

*El puerto pesquero
de Portimao
en faena*



OTAN PAGINA

A ESCRIBIR CON PORTUGAL

Dentro de 15 días se termina la prórroga del tratado de pesca con Portugal, celebrado a primeros de año y concertado con vigencia al 30 de junio. No sabemos si a estas alturas próxima ya la extinción de la prórroga, existen o no gestiones en marcha para buscar solución al problema que de otro modo se plantearía.

El tema que vuelve a esbozarse ha sido reiteradamente tratado en estas páginas. Cuando la solución depende de dos, ya se sabe que con que uno no quiera el acuerdo es impracticable. De cualquier modo suponemos que existen a la vista demasiados motivos y demasiado obvios, para pensar en que cualquiera de las partes pueda adoptar una posición inasequible a la otra.

El interés común de España y Portugal en múltiples sectores de su economía es demasiado evidente para que pueda seguirse soslayando. Bien por motivos extraeconómicos, bien por sedimento de viejas fricciones, bien por exaltación desorbitada de nacionalismos declamatorios... Todo ese conjunto de tópicos han perdido en los apretados enjutos tiempos actuales toda gravitación.

Nos parece que ha llegado el momento de cambiar de lenguaje, de

eliminar tópicos carcomidos, de entrar con espíritu abierto en las vías del diálogo constructivo. Hoy nadie es tan insensato que pretenda llevarse el gato al agua aprovechándose de lo que es de otro. Y menos si es el vecino, el hermano, el inserto en la misma órbita de relaciones con el resto del mundo.



La democracia o es una mentira, o implica la renuncia a la imposición de servidumbre sobre el prójimo, o de cualquier forma de discriminación, minoración, expropiación, etc. Los portugueses responsables, como los del equipo que hoy gobierna, no pueden caer en viejas trampas, que han puesto en juego con marcado signo retardatorio los mandarinés del absolutismo salazarista.

Aquel era un régimen cerrado, patriotero en la fachada y anulador de los esfuerzos de promoción social del valeroso país de Cartoens en la realidad. Pero ha pasado su hora, y hasta su época. Ahora hemos de abrirnos a otros horizontes, enfocar los viejos problemas desde un ángulo nuevo, de posibilidades y positividad efectivas

Esta es la invitación leal que España debe hacer en esta hora a Por-

tugal. Suponemos que el Presidente Calvo Sotelo, mucho más abierto y sensible en orden a este problema que su antecesor habrá intentado ya dar algún paso en tal sentido. También consideramos que las intermitencias políticas que últimamente Portugal ha experimentado no eran factores propicios para imprimir a las relaciones interestatales un cambio de rumbo efectivo.

Situación no previsible, ni soslayable, que afortunadamente tenemos por superada. Por tanto parece llegado el momento de plantear el problema a fondo, buscándole soluciones bien maduras

Soluciones que realmente lo sean, por su funcionalidad para evitar fricciones en lo futuro, por una parte. Por otra, para entrar por la vía del pacto en campos que hasta ahora no han sido abordados por Portugal, y en los que la colaboración de España puede rendir a ambos países los más satisfactorios frutos.

